

FELIZ DÍA A LA QUE MANDA EN LA CHOZA

NIÑA NO SABÍA POR QUÉ LA PANÇITA LE CRECÍA Y LE CRECÍA

FUE MAMA EN PRIMER GRADO



Jéssica, su hija Catalina y su mamá Teresa son ejemplo de lucha. JOHN DURAN



Catalina tiene ahora nueve años y está en tercer grado. JOHN DURAN



Una tía y una prima ayudaron a la niña en el duro papel de ser mamá. REPRODUCCIÓN REBECA ARIAS

EL 1,2,3



Patricia Porras y Jéssica Potosmi

1 ¿Cómo conoció el caso?

Fue una trabajadora social la que me contactó y me contó el caso de Jéssica, quien entonces era una niña. Reciclado Esperanzas empezó a acompañarla en el proceso de embarazo.

2 ¿Cómo fue el proceso de aceptación de la niña?

Muy duro porque la mamá de Jéssica

es una mujer de bajos recursos. Debieron enfrentar la vida solas y eso hizo más dura la situación.

3 ¿Qué lección deja este caso?

Cuando se quiere se puede. Jéssica salió adelante porque siempre contó con el apoyo de la mamá, quien aunque no sabe escribir ni leer lucha por sacar a su familia adelante y es un ejemplo de verdadero amor y sacrificio. Para ellas mi gran abrazo.

♦ AUXILIADORA ZÚÑIGA

azuniga@tateja.co.cr

Jéssica Potosmi era una niña de nueve años y cursaba el primer grado de la escuela cuando su pancita comenzó a crecer y crecer.

A tan corta edad no entendía por qué el estómago se le hacía tan grande, hasta que una doctora le explicó lo que pasaba.

“Al principio, yo la veía como una muñeca, pero después fui comprendiendo que era mi hija y debía

protegerla”, cuenta Jéssica, quien ya tiene 18 años.

Así, con su pancita de ocho meses, desfiló con el estandarte de la escuela Andrés Corrales Mora el 15 de setiembre del 2003.

Un mes después, el 14 de octubre, tuvo a su bebé, Catalina, y fue una alumna admirada por su dedicación en medio de la situación que le tocó vivir.

“Tuvimos que hacerle una blusa y un pantalón especial. Gracias a Dios siguió en la escuela y ganó el

año”, cuenta, orgullosa, doña Teresa López, mamá de la niña.

Por su corta edad, a Jéssica le hicieron una cesárea, y afortunadamente su recuperación fue buena. Cuando doña Teresa recuerda todo eso, da gracias a Dios porque están juntas y han salido adelante, a pesar de la falta de plata.

Jéssica sueña con ser profesional y, por eso, estudia el séptimo año en el programa aula abierta en el Colegio de Aserri. Va a clases los lunes, martes y miércoles.

Los jueves, viernes, sábados y domingos trabaja como ayudante de cocina, con la idea de juntar algo de plata para meterle el hombro a la mamá. Jéssica, su hija Catalina y doña Teresa celebrarán hoy el Día de la Madre más unidas que nunca porque enfrentan la vida con optimismo.

Mano amiga. Jéssica contó con el apoyo del Hogar Reciclando Esperanzas, que se encarga de atender a jóvenes como ella. Si usted quiere darles una mano, mande un correo a patrimetamorfosis@yahoo.com.

Reciben desde un pañal hasta horas de trabajo de profesionales que deseen colaborar con ellos.



Un mes antes de tener el bebé, Jéssica en el desfile del 15 de setiembre. REPRODUCCIÓN REBECA ARIAS